

1261-3/39

# ESTAMOS A TIEMPO

las lecciones del golpe



**LCR**

**declaración del  
comité ejecutivo**

## LAS LECCIONES DEL GOLPE ESTAMOS A TIEMPO

La mañana del 24 de febrero los trabajadores del Estado español pudimos despertarnos habiendo retrocedido a los tiempos más negros de la dictadura. Un golpe militar, planificado en toda la regla y en el que aparecen implicados elementos clave de la cúspide militar, había estado a punto de triunfar sin que el movimiento obrero se hubiera movilizado para frenarlo y abortarlo en sus inicios.

La movilización era posible, como se demostró cuatro días después en las manifestaciones de más de dos millones de personas que recorrieron las principales ciudades del país. Los trabajadores y los pueblos del Estado español conocen bien la pobreza de las conquistas políticas y la miseria social en que han quedado las aspiraciones de hace cinco años, pero no han olvidado el franquismo. Conocen bien lo que supondría un golpe militar en términos de ilegalización de partidos y sindicatos, de bandas fascistas tomando su venganza, de aparato represivo nuevamente en pleno funcionamiento, con sus ficheros repletos de militantes políticos y sindicales..... Pero se les llamó en esas horas a "la serenidad y la tranquilidad" justamente cuando más falta hacía la movilización.

Las manifestaciones del día 27 son un canto a la esperanza, pues muestran que en una gran mayoría de la población ha renacido la necesidad y la voluntad de defender la democracia. Pero la política de la izquierda parlamentaria, que nos ha llevado a esta situación, sigue empeñada en ir por un camino equivocado, con consecuencias como la confusión dramática que reinó en las manifestaciones cuando miles de trabajadores gritaban, por ejemplo, "viva el Rey", con el puño en alto, o ahora con las nuevas propuestas de colaboración con la derecha y el peligro de que terminen realizándose algunos de los objetivos golpistas.

El movimiento obrero y popular aún está a tiempo de cambiar el rumbo de los acontecimientos y terminar con la amenaza golpista. Esto exige una política muy diferente de la que nos ha conducido a la actual situación. Esa es la tarea inmensa que tenemos por delante. Esta es la única alternativa a los golpistas.

### EL FRUTO MAS AMARGO DE LA TRANSICION

Los golpistas estuvieron a punto de vencer el pasado 23 de febrero porque antes se perdieron batallas que pudieron ser ganadas, porque los dirigentes del PSOE y el PCE llevaron a cabo una política que nos ha colocado al borde del precipicio.

A la muerte del dictador nadie dudaba de la fidelidad al franquismo y de la fuerza de su aparato. El objetivo irrenunciable para la ruptura con el franquismo tenía que ser la liquidación del aparato represivo de la dictadura, pero los dirigentes del PSOE y el PCE renunciaron a él, se integraron en la Reforma, operación política inspirada por el Rey y realizada por Suárez, destinada justamente a mantener intacto ese aparato en el nuevo régimen parlamentario, y lo justificaron hablando de que la mayoría del mismo podía ser "ganado para la democracia". Durante la transición, no sólo no se consiguió su democratización, sino que se envalentonó ante el encubrimiento de golpistas (operación Galaxia), la fuga de fascistas asesinos

(caso Atocha), las dificultades a cualquier investigación que pretendiera ir al fondo de las "tramas negras" (Yolanda) y el procesamiento incluso a los que desde la prensa denunciaban los intentos golpistas (El País y Diario 16). Todo ello frente a la pasividad de la izquierda parlamentaria, que se limitó a interpelaciones en el Congreso, que confió en la "reforma militar" de G. Mellado, que sólo utilizó el "ruido de los tanques" como argumento constante para justificar sus pactos con la burguesía, y para desmovilizarlos. Y ahí está el resultado. El ejército sigue en manos de los mismos centuriones del franquismo, prestos a acabar con las libertades en el altar de la "ley, orden y la unidad de la patria", la policía y las FOP son las mismas que detenían y torturaban en los tiempos de la dictadura y siguen infiltradas hasta los tuétanos de fascistas, y en la magistratura siguen los mismos jueces que bajo el franquismo condenaban a militantes de izquierda a largas penas de cárcel.

Pero en un segundo aspecto, la política de los dirigentes del PSOE y el PCE ha debilitado y dividido al único real y efectivo enemigo de los golpistas: el movimiento obrero. La desmoralización y la división obrera que se iniciaron con el Pacto de la Moncloa, y que ha continuado con las dos versiones del AMI y la actitud desmovilizadora del PCE, la ruina y la miseria de capas populares, como consecuencia de la política de austeridad apoyada por estos partidos y que ha hecho que capas enteras de la población no hayan encontrado una dirección en al clase obrera, y la batalla perdida en la necesidad de poner al movimiento obrero al frente de la lucha contra la opresión nacional, fundamentalmente en Euskadi, han hecho retroceder al movimiento de masas. Por eso el peligro es hoy mayor que en 1978, porque la reacción ha avanzado en la medida en que el movimiento obrero ha retrocedido.

El golpe militar es, pues, un fruto de la transición, el más amargo de todos ellos. Demuestra que la política del PSOE y el PCE durante la misma ha sido un rotundo fracaso y que es precisamente a causa de ella por lo que ha sido posible el golpe.

### UNA POLITICA SUICIDA

"Uno de los aspectos más inquietantes de esta rebelión armada es la indiferencia aparente de la población y la debilidad de la reacción de los sindicatos y los partidos de izquierda". Estas palabras del nada sospechoso "Le Monde", reflejan lo que fue la característica general del comportamiento de partidos y sindicatos en las horas siguientes al golpe. Mucho antes de que éste hubiera fracasado, los dirigentes del PSOE y del PCE, de CC.OO. y UGT, llamaron a la serenidad y a la tranquilidad con el pretexto de evitar la balanza de los indecisos a favor de los golpistas. Una política no sólo ingenua, sino también suicida, que ha podido costarle muy cara al movimiento obrero. En vez de desalojar las sedes de los partidos políticos y sindicatos, se debería haber creado un inmenso movimiento popular contra el golpe, sometiendo a los servicios esenciales y públicos al control de los trabajadores, extendiendo la resistencia por todo el país... y convocando la huelga general. Es seguro que la movilización hubiera servido para frenar, y no para "provocar", la extensión de la actividad golpista. Y sobre todo, no cabe duda de que si se hubiera actuado así ahora, días después del golpe, no estaríamos de nuevo bajo amenaza.

Hubo excepciones honrosas. Los dirigentes del PSUC, del PCE de Euskadi, del PCE de Ca-

narias y de CC.OO. de Catalunya y de Madrid no tuvieron las dudas que llevaron a sus direcciones centrales a desconvocar la huelga general. Pero hicieron muy poco por hacerla efectiva y el criterio de sus direcciones centrales prevaleció.

La reacción de las organizaciones nacionalistas revolucionarias de Euskadi es otro dato extremadamente negativo en la medida en que la noche del 23 muchas esperanzas estaban concentradas en Euskadi. Euskadiko Ezkerra se convirtió en uno de los abanderados de la "prudencia" y la posición de Herri Batasuna se caracterizó por un ultraizquierdismo que queda reflejado en declaraciones como ésta: "sólo la degeneración ideológica, producto del servilismo, puede conducir a partidos de izquierda y/o nacionalistas a exigir la depuración, bien sea del ejército, bien sea de la policía, puesto que éstos, de un modo u otro, siempre cumplen la misión de reprimir". No se sabe qué es más grave, si la capitulación de EE, o el ultraizquierdismo, con sus consecuencias de pasividad en la movilización de masas, de HB.

Sólo la LCR y el MC, junto a sectores del nacionalismo radical, han representado, esos días decisivos, la alternativa que podía detener el golpe.

Frenado el golpe, la actitud de los dirigentes de la izquierda continuó siendo la misma. Nada más liberados, algunos diputados socialistas volvían a ensalzar a las Fuerzas Armadas y la necesidad de estrechar los lazos del pueblo con ellas. Felipe González ofrecía la formación de un gobierno de coalición y Carrillo se precipitaba a garantizar el apoyo del PCE. ¿Alguien cree seriamente que un gobierno UCD-PSOE hubiera servido, siquiera, para evitar el golpe?. ¿Alguien piensa que los tanques de Milans del Bosch y de la división Acorazada Brunete se paran con "mayorías parlamentarias"?. La realidad es que la burguesía se desplazaba hacia la derecha y la izquierda salía corriendo detrás de ella.

El triunfo que significa la masividad de las manifestaciones del viernes 27, no nos puede oscurecer los aspectos negativos de su convocatoria. La prohibición de cortejos, pancartas y gritos, el que la defensa de la libertad y la democracia fuese asociada por los convocantes al apoyo incondicional al Rey y la Constitución, de la que lo menos que se puede decir es que significa recortes a las libertades, impidieron que la clase obrera fuese a la manifestación con sus propios objetivos, el fundamental la depuración radical. Nosotros no nos oponemos a que una movilización contra el golpe sea apoyada por la burguesía, siempre y cuando la clase obrera no renuncie a objetivos y métodos de acción: pero eso no es lo que se pretendió con la convocatoria, sino encerrarla en límites aceptables para UCD y AP.

La actitud capituladora y divisora de los dirigentes del PSOE y del PCE ha llegado al paroxismo con las declaraciones de Carrillo a "El País" pidiendo la ilegalización de HB y el cierre de "Egin". Literalmente uno de los objetivos que perseguían los golpistas. Así no se frena el golpismo, se le estimula. Así no se fortalece al movimiento obrero, se le divide aún más lo que está.

### EL GOLPE FUE FRENADO PERO EL PELIGRO PERMANECE

En la madrugada del día 24 se emitió por RTVE el comunicado del Rey apoyando la Constitución y hasta entonces, pese a las informaciones tranquilizadoras de la SER, El País y Diario 16, la pelota había estado en el tejado. El papel protagonista correspondió al Rey y no a los trabajadores. Pero el papel del Rey se exalta por razones mucho más profundas que las



aparentes.

A la mayoría de la burguesía no le interesa, por el momento, una dictadura militar. Tienen miedo a la respuesta del movimiento de masas que podría significar un gobierno impuesto por medio de una rebelión armada. Y, sobre todo, ¿por qué echar por tierra todos los esfuerzos realizados en la transición que, con todos sus problemas, les ha llevado a un régimen homologable, con un gobierno de derecha y con una izquierda dispuesta a colaborar? Su proyecto económico para salir de la crisis tampoco se vería beneficiado. Los golpistas se apoyan en los capitalistas más retardatarios que se desarrollaron y sobrevivieron bajo el balón de oxígeno del franquismo, por lo que su proyecto de reconvertir el aparato productivo para eliminar el desfase de productividad e integrarse en mejores condiciones en el Mercado Común, se vería, cuanto menos, dificultado.

Pero el golpe podría haber triunfado. Los golpistas podrían haber forzado a un compromiso a la burguesía y al propio Rey. Y en estas condiciones, no sería difícil que la nueva situación consolidada no hubiera obtenido rechazos graves en los gobiernos imperialistas y entre sectores claves del capitalismo español. Este peligro ahora es mayor que nunca, porque el golpe se ha demostrado que es posible, y porque la burguesía puede cambiar de posición.

Como se ha podido comprobar ahora, la gran mayoría de los jefes y oficiales del Ejército están prestos a secundar nuevos intentos golpistas y los aparatos represivos del Estado conservan la suficiente autonomía respecto a los planes políticos de la burguesía como para intentarlo nuevamente. El propio Rey ya ha dicho que la Corona no puede dedicarse a parar golpes, es decir, que sabe que el próximo no podrá pararlo. ¿Qué garantías ofrecen generales que si en esta ocasión han terminado alineándose con el Rey, pero vacilando hasta el último momento?

Todas las contrarrevoluciones militares han venido precedidas de ensayos prematuros. La "Sanjurjada" precedió a Franco y Mola de igual forma a como el "tancazo" precedió a Pinochet. En ambos casos el sector del Ejército que permaneció fiel al gobierno y la Constitución fue precisamente el que preparó el golpe definitivo. En estas condiciones es grave que el golpe no haya sido parado por los trabajadores, es suicida que los dirigentes del PSOE y el PCE hayan inducido al movimiento de masas a confiar en instituciones, incapaces, hasta el extremo de reconocerlo, de hacer frente a las nuevas amenazas golpistas.

## EL PRECIO DEL GOLPE

Días después del golpe, el peligro subsiste. En primer lugar, porque la inexistencia de una respuesta por parte de los trabajadores hasta que el riesgo inminente fue conjurado, habrá servido a los futuros golpistas para tomar nota de ellos. En segundo lugar, porque la política de los principales partidos de izquierda ha abandonado el objetivo fundamental de la depuración y se niega a aducar a los trabajadores en la forma de hacer frente cualquier posible nueva intentona. En estas condiciones, los golpistas mantienen sus fuerzas intactas y en condiciones de poner en práctica nuevas tentativas.

El Rey debe reconstruir su autoridad sobre las Fuerzas Armadas mediante un compromiso con ellas y, por eso, lo primero que ha hecho ha sido erigirse en árbitro que unifica y homogeneiza bajo el manto de la corona a todos los partidos parlamentarios. La audiencia del

Rey a UCD, AP, PSOE y PCE, el día siguiente del golpe es, en este sentido, la propuesta de un verdadero pacto (el pacto de la Zarzuela), en el que ha exigido que "no es aconsejable una abierta y dura reacción de las fuerzas políticas contra los golpistas.... y mucho menos, hacer extensiva esta reacción a todas las fuerzas armadas y de seguridad". En definitiva, se trata de convencer a la jerarquía militar que es innecesario dar un golpe cuando se pueden conseguir los mismos objetivos por vías "constitucionales". ¿Saben los dirigentes del PSOE y el PCE lo que arriesgan en ese pacto? ¿No quieren darse cuenta de que esto equivale, ni más ni menos, que a dar licencia de conspiración a los golpistas?

Porque la actual situación no se resuelve con demostraciones de buena voluntad ni con ninguna clase de mecanismos parlamentarios. Las direcciones del PSOE y el PCE buscan centrar las ilusiones de los trabajadores en la coalición UCD-PSOE, incluso ampliada a AP ¿Qué va a hacer esa supuesta coalición del "arco constitucional" frente a los golpistas, el paro, la OTAN, la ley del divorcio,.... ? ¿Qué apoyo popular creen que va a encontrar un programa pactado con Fraga y Calvo Sotelo, cuando el objetivo actual de la derecha es hacer por medios cívicos lo —que Armada y Milans del Bosch quisieron hacer por medios militares?

La consecuencia más importante del golpe frustrado y de la actitud de las direcciones del PSOE y del PCE es, pues, que fracasado el intento militar queda, no sólo el peligro de que se realice uno nuevo, sino el chantaje de los golpistas: frenazo autonómico, mayor represión en Euskadi, limitación de las libertades de expresión y huelga, posibilidad de ilegalización de una parte del movimiento de masas, no exigencias de responsabilidades más que a un círculo muy reducido, además de medidas como la negativa a la amnistía para UMD, etc. En suma, el reforzamiento de la política de la derecha, objetivo declarado del Gobierno de Calvo Sotelo.

### AUN ESTAMOS A TIEMPO

Por encima del miedo lógico después de cinco años de desmovilización, los trabajadores podrían haber abortado el golpe en sus inicios si la izquierda unida, los dirigentes del PSOE y del PCE, junto a las organizaciones de izquierda nacionalista y a los grandes sindicatos obreros, les hubieran convocado a ello. Ahora, el peligro de un nuevo golpe es mayor. Los trabajadores y los pueblos del Estado español deben sacar las lecciones de ello y estar alerta.

La próxima vez no deben repetirse las llamadas a "la serenidad y la calma" ni las vacilaciones que se han producido. En la siguiente nadie debe confiar en que el Rey ni ninguna otra institución detendrá el golpe, porque aunque quisiera, no podrán. La próxima vez, la respuesta de los trabajadores debe ser automática: todos deben ir a las sedes de sus organizaciones naturales (partidos, sindicatos, AA.VV.....), han de lograr que las instituciones en que están presentes (los ayuntamientos.....) sirvan para organizar la lucha contra el golpe, deben utilizar los servicios públicos esenciales para combatir a los golpistas; deben en suma, poner en pie un inmenso movimiento popular que pare el golpe y abra el camino para terminar para siempre con las amenazas golpistas.

Pero la batalla contra las amenazas futuras debe partir del combate contra las consecuencias del golpe que hemos vivido. Y, como hemos visto, no será con la política seguida por la izquierda parlamentaria como se conjurará este peligro.

Ahora la primera tarea es exigir la investigación hasta el final de todos los implicados en el golpe, el castigo a los culpables y sus cómplices, la depuración de los elementos atrincherados en la jerarquía militar y policial, en la magistratura y la administración. Los juicios van a ser una prueba de fuerza en la que la ultraderecha se va a emplear a fondo. Deben ser públicos, rápidos y, sobre todo, hay que convertirlos en un proceso al golpismo.

Pero hay más. Los trabajadores deben oponerse a las diversas formas de colaboración con la derecha que ya aparecen (desde la "concertación" hasta el hipotético gobierno de coalición), **luchar por las libertades amenazadas**, evitar el peligro que se cierne de ilegalización de organizaciones de izquierda (aceptar que lo sea una de ellas es condenarse también a serlo otras, más pronto o más tarde.....) y rechazar las restricciones a derechos elementales como los de expresión, manifestación o huelga. También, **la defensa de los derechos de las nacionalidades, incluida la autodeterminación, debe ser tarea de todo el movimiento obrero en un momento en que la derecha quiere cuestionar las pocas conquistas logradas contra el centralismo. La derogación de la ley antiterrorista, cuando ésta va a seguir siendo utilizada contra la izquierda, particularmente en Euskadi, debe ser un objetivo irrenunciable.**

Al mismo tiempo, la escalada se está recrudeciendo. Los fascistas están llenando nuestras ciudades de pintadas alabando a Tejero, periódicos como "El Alcázar" y organizaciones como Fuerza Nueva hacen la apología del golpismo. Es preciso cortar de raíz esa escalada. Hay que poner en pie un amplio movimiento antifascista. Desde los sindicatos, desde las diferentes organizaciones en las que estemos presentes, es preciso dar pasos adelante en la construcción de ese amplio movimiento antifascista y de defensa de las libertades. Esa tarea deberá servir también para no aceptar nuevos "pactos sociales" ni treguas en la lucha contra el paro, por "trabajar menos para trabajar todos", para conseguir un divorcio rápido y barato, sin víctimas ni culpables, y una enseñanza pública, en fin, para rechazar la entrada en la OTAN que, lejos de ser una garantía de democracia, puede ser, como lo demostró Turquía, futura protectora de los golpistas.

Todo esto exige la movilización y el avance hacia la unidad de toda la izquierda y de los sindicatos. Pero ya estamos comprobando cómo los dirigentes del PSOE y del PCE prefieren rebajar cada vez más sus objetivos en aras de la unidad con la derecha y de la "moderación" ante los golpistas. No quieren darse cuenta de que así estimulan a esas fuerzas a adoptar una política más antidemocrática, centralista y antiobrera. Por eso, **la unidad hay que forjarla en la lucha. O la voluntad de combate que ha renacido en muchos millares de trabajadores es fecundada por los que ya estamos dispuestos a organizarla, o será "abortada" por la unidad del "arco constitucional".**

A realizar esa labor difícil pero más urgente que nunca, de superar los temores y las ilusiones y evitar una nueva vuelta atrás en la rueda de la historia, la LCR volcará todos sus esfuerzos, combatiendo con firmeza pero sin sectarismos los intentos de aislar a los revolucionarios y con la confianza de que en torno al objetivo de **Acabar con el golpismo**, puede construirse una voluntad de lucha como no la ha habido en el Estado español desde hace años.



**liga comunista revolucionaria**  
**lliga comunista revolucionària**  
**liga komunista iraultzailea**